

Tambores de guerra económico-tecnológica

Resumen

Desde hace cuatro décadas China no ha dejado de crecer a un ritmo vertiginoso. Las proyecciones apuntan a que en menos de 20 años la potencia asiática se habrá convertido en la primera economía del mundo. Pekín ha apostado por la innovación como verdadera clave de su recuperación como potencia dominante. Desde Washington se ve la situación con preocupación. La globalización y el liberalismo económico han favorecido el ascenso chino. La economía y la tecnología se han convertido en los ámbitos inevitables donde las grandes potencias dirimen sus diferencias. La tecnología es muy difícil de salvaguardar dentro de las propias fronteras, nadie gana con las guerras económicas, aunque estas afectan de manera distinta a unas partes y a otras. En EE. UU. puede existir la tentación de poner freno a la economía global y reforzar los controles tecnológicos porque se piensa que China tiene más que perder y el poder es cuestión de posiciones relativas.

Palabras clave

Estados Unidos, China, orden internacional, poder, economía, tecnología, geopolítica.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Drums of economic-technological war

Abstract

For four decades China has been growing steadily at an amazing rate. The projections suggest that in less than 20 years the Asian power will have become the world's leading economy. Beijing has opted for innovation as the key to its recovery as a dominant power. From Washington the situation is seen with concern. Globalization and economic liberalism have favoured the Chinese rise. Economy and technology have become the inevitable areas where the rivalry between the great powers settle their differences. It is very difficult to safeguard technology within the state borders, no one wins with economic wars, though they affect different actors in different ways. In the USA there could be the temptation to curb the global economy and strengthen technological controls because China has more to lose whereas power is a matter of relative positions.

Keywords

United States, China, international order, power, economy, technology, geopolitics.

Introducción

Cuando Graham Allison propuso a principios de 2017 el debate sobre la «trampa de Tucídides», lo hizo para poner de relieve que EE. UU. carecía de una estrategia de respuesta frente al reto que supone el ascenso de China, concluyendo que «al desafiar China el predominio de EE. UU., los malentendidos sobre las acciones y las intenciones de ambos podrían llevarlos a una trampa mortal identificada por primera vez por el antiguo historiador griego Tucídides». Afirma también el politólogo norteamericano que de los casos en los que se evitó la guerra cuando la emergencia de un nuevo centro de poder amenazaba con desplazar a la potencia dominante (4 de los 16 ejemplos históricos propuestos por él), el ascenso de la Unión Soviética es hoy singularmente instructivo. Una de las lecciones que Allison deduce es que la guerra entre superpotencias nucleares es una locura (*MADness*) y defiende igualmente que la esperanza, los buenos deseos, no son una estrategia. «La política de Estados Unidos en China consiste hoy en grandes y políticamente atractivas aspiraciones que los estrategas serios saben que son inalcanzables. Al intentar mantener la «*pax americana*» posterior a la Segunda Guerra Mundial durante un cambio fundamental en el equilibrio económico del poder hacia China, la verdadera estrategia de los EE. UU., es en realidad la esperanza [...] En el Washington de hoy, el pensamiento estratégico está siendo a menudo marginado. Incluso Barack Obama, uno de los presidentes más inteligentes de EE. UU., le dijo al *New Yorker* que, dado el ritmo del cambio actual, «en realidad no necesito a George Kennan. La estrategia coherente no garantiza el éxito, pero su ausencia es una ruta confiable para el fracaso»¹.

El presidente Donald Trump, que intuye claramente la gravedad del problema estratégico que plantea la emergencia del gigante asiático –con independencia de que sus respuestas sean necesariamente las más acertadas–, pretende tomar el toro por los cuernos y ha encontrado en el comercio y la tecnología unos ámbitos para intentar una estrategia de contención frente a China, indicando una tendencia que probablemente se vaya consolidando a lo largo de la próxima década en función de que Pekín continúe su progresivo ascenso a la primacía en el olimpo del poder mundial.

¹ ALLISON, Graham. *The Thucydides Trap*. Foreign policy, 9 de junio de 2017. Disponible en <https://foreignpolicy.com/2017/06/09/the-thucydides-trap>.

Ciertamente, la guerra económica –y en alguna medida también la tecnológica– perjudica a todas las partes, pero no a todas por igual, y es ahí donde reside la esperanza de los halcones de Washington que consideran que Pekín se verá más afectado, ralentizando su crecimiento relativo y, en el más favorable de los casos, poniendo en serios apuros al régimen comunista chino cuya legitimidad y apoyo popular depende en gran medida de un crecimiento económico sostenido que dé respuesta a las necesidades y aspiraciones de la gran nación oriental.

Este documento explora dicha posibilidad y defiende que, aunque la dimensión nuclear también está ganando protagonismo, es en los ámbitos económico y tecnológico, donde los EE. UU. y China, y en consecuencia las principales potencias mundiales, jugarán la partida por la supremacía y el poder en el gran tablero mundial.

Transformación del orden económico global y guerra económica

El mundo está viviendo un cambio muy profundo en el orden internacional que está impulsando una profunda revisión de muchos de los parámetros que hasta recientes fechas encuadraban el pensamiento estratégico. Quizás el factor más importante de dicha transformación sea el vuelco que en las últimas cuatro décadas ha sufrido el orden económico global. En 1980, EE. UU. y Europa Occidental suponían la mitad de la producción mundial, mientras que China e India representaban únicamente el 5 %. El Fondo Monetario Internacional prevé que en 2021 la economía de los dos gigantes asiáticos, con un 28 % de la producción mundial, superará a la de EE. UU. y Europa Occidental². En 2010 China se convirtió en la primera potencia comercial del mundo y en 2014 en el primer Estado por PIB en paridad de capacidad adquisitiva. Además, las economías de los Estados Unidos y China están cada vez más interrelacionadas, lo que hace que su relación bilateral sea clave para las perspectivas globales. Ambas potencias representan juntas casi el 40 % la economía mundial³. China, aunque haya reducido su ritmo de crecimiento, lo hace a un ritmo doble del de EE. UU., lo que permite hacer proyecciones que anuncian el sorpaso chino entre 2030 y 2035.

² GONZÁLEZ, Arancha. «Un comercio global más eficiente, legítimo y justo». *Política Exterior* n.º 184, julio/agosto de 2018, p. 40.

³ SCOTT, Malcolm y SAM, Cedric. *Here's How Fast China's Economy Is Catching Up to the U. S.* Bloomberg, actualizado 24/05/2018. Ver en <https://www.bloomberg.com/graphics/2016-us-vs-china-economy/>.

Si inicialmente China había basado su crecimiento en términos cuantitativos, en la actualidad su enfoque es cualitativo. Pekín se ha propuesto transformar su economía basada en la exportación en una más enfocada al consumo. Todo ello en un proceso de modernización y desarrollo avanzados de la nación que aspira a transformarse a mediados de siglo en una sociedad puntera en todos los ámbitos, algo que por puro peso demográfico situaría a China como potencia global dominante.

Por un tiempo el vertiginoso ascenso de China no supuso para Washington un reto estratégico de primer orden. En primer lugar, no se preveía que su crecimiento fuera tan rápido y continuado; en segundo, se creía en el paradigma «democracia-modernidad-desarrollo» por el cual según la sociedad china se fuera desarrollando económica y socialmente se impondría en Pekín un proceso de democratización. La amenaza de una China emergente y occidentalizada quedaría así en gran medida mitigada, presuponiendo que entre democracias primaría el entendimiento sobre la confrontación.

No solo no se ha producido tal supuesto, sino que desde 2009 y principalmente desde la llegada de Xi Jinping a la cúspide del poder a finales de 2012, la potencia china ha ido mostrando una actitud más agresiva en la política internacional, especialmente en el mar Meridional de China, y ha lanzado claros mensajes sobre el reforzamiento del autoritarismo en el Estado chino. El presidente Barack Obama reaccionó en 2011 con el «Giro a Asia» (*Pivot to Asia*) cuyo objetivo no disimulado era la contención de China. En diciembre de 2017, la Casa Blanca reconoció la rivalidad entre las grandes potencias como la principal preocupación estratégica de los EE. UU., señalando a China y a Rusia como poderes revisionistas que quieren configurar un mundo antitético a los valores e intereses de los EE. UU.⁴. La campaña electoral de 2016 del entonces aspirante a la presidencia, Donald Trump, ya situó a Pekín en su punto de mira. Además del uso de medidas económicas como instrumento de presión geopolítica, en Washington se reprocha a Pekín los subsidios y el apoyo estatal al programa *Made in China 2025*, las trabas a las inversiones norteamericanas, la apropiación indebida de propiedad intelectual y la exigencia de transferencia de tecnología para entrar en el mercado chino.

⁴ *National Security Strategy of the United States of America*, diciembre de 2017.

El embajador Eugenio Bregolat afirma que «alguien en Washington debió haber pensado, décadas atrás, en las consecuencias que tendría la apertura de los mercados, el flujo de capitales y tecnología y la apertura de las universidades en un país con las dimensiones y la capacidad de China»⁵.

Parece que en este sentido el inquilino de la Casa Blanca no está dispuesto a quedarse con los brazos cruzados. La actual Administración norteamericana ha dado un giro de timón en las relaciones económicas internacionales, llevando a cabo una estrategia basada en acuerdos y negociaciones bilaterales, en un claro contraste con el espíritu de la Organización Mundial del Comercio y agudizando la crisis que ya arrastraba dicha organización. En marzo del año pasado, el presidente Trump inició una ofensiva comercial contra China. Inicialmente se anunció la imposición de aranceles al acero (25 %) y al aluminio (10 %), a continuación, el presidente añadió gravámenes por valor de 50.000 millones de dólares anuales a China, que incrementó posteriormente con 200.000 millones más. La potencia asiática reaccionó por su parte con el anuncio de represalias. China ha terminado haciendo algunas concesiones, apaciguando, al menos de momento, el escenario de guerra económica.

Un año después, el giro proteccionista y el incremento de las tensiones comerciales bilaterales y multilaterales han contribuido a distorsionar el comercio internacional, han generado incertidumbre en función del alcance que puede llegar a tener y, como tal, han incidido negativamente en el crecimiento económico mundial. El Fondo Monetario Internacional vaticinaba en mayo del año pasado que en 2019 el crecimiento mundial sería del 3,9 %, cinco meses después rebajó en dos décimas la cifra y hoy las previsiones están en el 3,5 %. Se habla ya de frenazo económico⁶.

Los expertos recuerdan el impacto que tuvieron las políticas proteccionistas norteamericanas en los años treinta y destacan que las guerras comerciales terminan perjudicando a todas las partes. También advierten que «EE. UU. y la UE son socios naturales, pero de recrudecerse las tensiones, podría ponerse en cuestión su cartel de aliados»⁷. La UE comparte con Washington la preocupación por el modo en que Pekín

⁵ BREGOLAT, Eugenio. «¿Hacia una guerra económica entre EE. UU. y China?». *Política Exterior* n.º 184, julio/agosto de 2018, p. 12.

⁶ CABALLERO, Daniel. «Un año de guerra comercial. El conflicto arancelario dinamita los pilares de la recuperación global». *ABC Empresas*, 17 de marzo de 2019.

⁷ ESCOLANO, Román. Citado por CABALLERO, Daniel en «Un año de Guerra comercial. El conflicto arancelario dinamita los pilares de la recuperación global». *ABC Empresas*, 17 de marzo de 2019.

aborda las cuestiones internacionales, y muy en concreto las consecuencias que se pueden derivar del proyecto de la nueva ruta de la seda (Belt and Road Initiative, en inglés), de momento, aunque haya países que no se adhieren a la posición general, las instituciones de Bruselas se alinean con EE. UU.

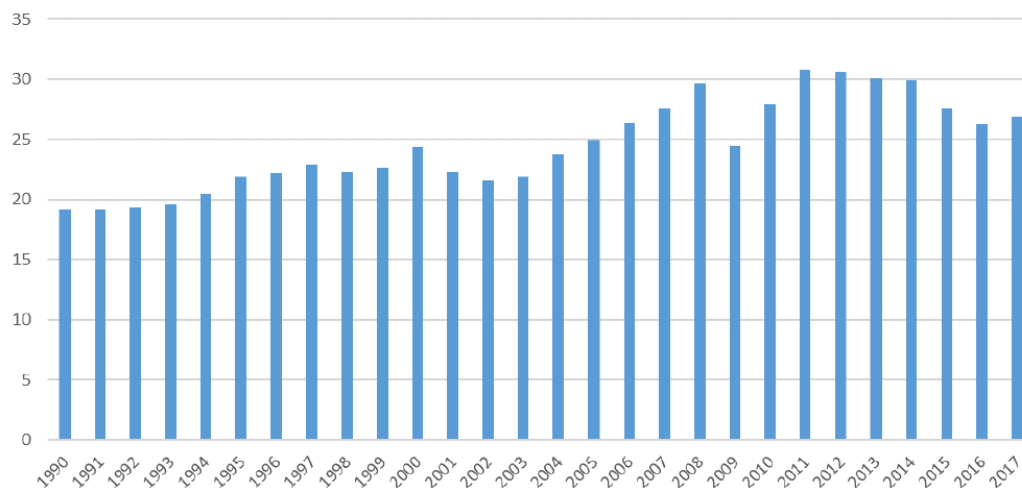


Figura 1. Integración de la economía de EE. UU. con el resto del mundo, suma de exportaciones e importaciones de bienes y de servicios en % del PIB. Fuente: ISPI Report 2019, *The End of a World*

No cabe duda de que las guerras comerciales no son fáciles de ganar y no solo producen ganadores y perdedores dentro del propio país que las impulsa, sino que además en el caso de China se trata de un país cuyo gobierno tiene un mayor control sobre su economía ya que en muchos aspectos el gigante asiático no es una economía de mercado. Además, las compañías norteamericanas tienen grandes intereses en el mercado chino, han realizado enormes inversiones en China, tanto para producir, para reexportar, como para abastecer el mercado local, lo que las hace vulnerables a las represalias chinas⁸. El crecimiento del consumo chino será uno de los capítulos centrales de la economía global en las próximas décadas, por lo que las grandes empresas estadounidenses, empezando por Wall Street en el sector de los servicios financieros, no querrán verse excluidas. Por otra parte, la exportación a EE. UU. en 2015 supuso el 21 % del total de la exportación china y el 4,2 % de su PIB; pero la exportación china neta (resultante de restar los componentes procedentes de otros países) alcanzó solo el 2,5 % de su PIB, un 40 % menos. En la actualidad, como indica la figura 1, la integración

⁸ TAJOLI, Lucia. *Tariff Wars: The end of the WTO*. ISPI Report, marzo de 2019.

económica es tan grande que las consecuencias de una guerra económica pueden ser gravísimas para todos⁹.

Sin embargo, el presidente de los EE. UU. parece pensar que su país parte de una posición de fuerza en las confrontaciones bilaterales y que, al tener una menor proporción del PIB debida a la exportación de bienes (EE. UU. 7,7 %, China 20 %, en 2017)¹⁰, tiene mayor resiliencia que China al enfriamiento de la economía global. Por otra parte, cuanto más tarde Washington en reaccionar, más difícil le será contener a Pekín. La actual estrategia puede estar equivocada, dentro de una década EE. UU. ya no tendrá opción para ensayar una nueva.

Evolución de la estrategia china

Después del éxito con que China superó la crisis económica global de 2008, el liderazgo de Pekín empezó a vislumbrar que la gran nación asiática podía empezar a dejar atrás su política internacional de «perfil bajo»¹¹. Hasta el año 2018, y tal como se pudo ver en el XIX congreso del PCCh celebrado en octubre de 2017, la evolución tanto de la situación interna como del panorama internacional respondía a las expectativas de China. Sin embargo, el escenario de confrontación comercial recientemente vivido supone un importante toque de atención que probablemente obligue al PCCh a realizar algún importante reajuste. De acuerdo con un informe del Buró Nacional de Estadísticas chino, el crecimiento anual de su PIB se desaceleró a lo largo de 2018. El primer trimestre se situó en el 6,8 %, el segundo, en el 6,7 %, el tercero, en el 6,5 %, y en el último, en el 6,4 %. Se trata de la tasa de crecimiento anual (6,6 %) más baja desde 1990¹².

No cuestionando los parámetros esenciales de su estrategia, se ha reforzado la posición de la corriente de opinión interna que considera que Pekín ha abandonado demasiado pronto la política de «perfil bajo», provocando una respuesta de línea más dura por parte

⁹ BREGOLAT, Eugenio. «¿Hacia una guerra económica entre EE. UU. y China?». *Política Exterior* n.º 184, julio/agosto de 2018, pp. 9 y 10.

¹⁰ SCOTT, Malcolm y SAM, Cedric. *Here's How Fast China's Economy Is Catching Up to the U.S.* Bloomberg, actualizado 24/05/2018. Ver en <https://www.bloomberg.com/graphics/2016-us-vs-china-economy>.

¹¹ Ver en PARDO DE SANTAYANA, José. «Confucianismo-leninismo en China». *Documento de Análisis IEEE 01/2019*, pp. 8 y 9. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA01_2019PARDO-China.pdf.

¹² «¿Qué causó una ralentización récord en el crecimiento del PIB de la economía china?». *Sputnik*, 22 de enero de 2019. <https://mundo.sputniknews.com/asia/201901221084898860-crecimiento-pib-china-guerra-comercial-eeuu>.

del rival estadounidense, por lo que se debería haber esperado a una mayor paridad de fuerzas con EE. UU. antes de dar a conocer las ambiciones chinas¹³. Por otra parte, una de las razones que llevó al PCCh a apostar por una estrategia más asertiva se derivó de la convicción creciente, reforzada por la recesión mundial de 2008, de que el declive aparentemente de Occidente y el ascenso de China eran productos ineluctables de fuerzas históricas¹⁴. Es probable que Pekín vuelva en parte a posiciones internacionales más conciliadoras para ganar tiempo, a la espera del cambio de presidente en la Casa Blanca e intente explotar las fisuras entre EE. UU. y sus socios europeos. Mientras tanto, se blindará por dentro con un mayor control de la población frente a toda disidencia y frente a la respuesta popular que se pueda derivar del frenazo en el crecimiento económico.

La confrontación comercial preocupa a los líderes chinos porque ha coincidido con una ralentización general de su economía en la que convergen múltiples factores, todo ello además en el contexto de una economía global que se está desacelerando. La fuerza laboral china se contrae: la población envejece rápidamente y los altos costes de vida y las cargas administrativas han reducido el éxodo del campo a las ciudades. Los salarios chinos ahora coinciden o superan los de la mayoría de las otras economías de mercados emergentes, lo que convierte a China en un destino menos atractivo para las empresas extranjeras. China, que anteriormente dependió del superávit comercial para impulsar su crecimiento, hoy tiene el balance equilibrado. Las inversiones en activos fijos, como fábricas, maquinaria, oficinas y edificios de apartamentos fueron tradicionalmente una de las principales fuentes de crecimiento. Pero dicha inversión se redujo del 82 % del PIB en 2016 al 71 % en 2018, y se espera una nueva caída en los próximos años, ya que uno de cada cuatro apartamentos está vacío y los fabricantes de automóviles operan a poco más del 50 % de capacidad¹⁵. Desde 2008, China ha impulsado su crecimiento con deuda. Ahora, dicho procedimiento ha alcanzado ciertos límites con un nivel de endeudamiento que se acerca al 300 % entre el pasivo público y privado.

¹³ LUKIN, Alexander. *The US-China Trade War and China's Strategic Future*. IISS, Survival, marzo de 2019, p. 26.

¹⁴ *Strategic Survey 2018: The Annual Assessment of Geopolitics*. IISS. 15 de noviembre de 2018, p. 74.

¹⁵ BALDING, Christopher. «What's Causing China's Economic Slowdown. And How Beijing Will Respond». *Foreign Affairs*, 11 de marzo de 2019. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-03-11/whats-causing-chinas-economic-slowdown>.

El primer ministro, Li Keqiang, ha afirmado que el país enfrenta una «dura batalla económica con riesgos y desafíos por delante». China prevé crecer este año entre el 6 % y el 6,5 %. Se han anunciado medidas que pivotarán en tres frentes: una política fiscal «más enérgica» que implicará un recorte de impuestos y tarifas a empresas y que alcanzará los 250.000 millones de euros; reactivación de préstamos al sector empresarial, pero combinándolo con una rebaja del nivel de endeudamiento y una mayor inversión en infraestructura, es decir, se potenciará el gasto público. El gasto fiscal se elevará a 3,03 billones de euros, el 6,5 % más que hace un año. El Gobierno espera generar más de 11 millones de nuevos puestos de trabajo. En este ámbito, y para evitar un mayor impacto de la guerra comercial, se seguirá de cerca a las empresas más expuestas al mercado norteamericano¹⁶.

A pesar de la importancia de la economía, el centro de gravedad del proyecto chino de futuro es la innovación que ha de permitir transformar la nación en una sociedad tecnológicamente avanzada, capaz de incorporarse plenamente a la cuarta revolución industrial. Para ello se ha diseñado el proyecto *Made in China 2025* cuyo objetivo es mejorar la industria con mayor impacto estratégico y tecnológico. El plan apunta a diez sectores en los que Pekín no solo pretende fomentar el desarrollo de grandes campeones industriales nacionales, sino que aspira también a ponerse en cabeza a nivel mundial. Estos diez sectores prioritarios son: tecnología de la información avanzada; máquinas herramientas automáticas y robótica; aeronaves y equipos aeronáuticos; embarcaciones y equipo de ingeniería marina; equipos ferroviarios avanzados; vehículos de nuevas energías; equipos eléctricos de generación y transmisión; maquinaria y equipos agrícolas; materiales nuevos; y productos farmacéuticos y dispositivos médicos avanzados¹⁷.

Tanto Washington como Pekín reconocen que la clave de las aspiraciones chinas para recuperar la centralidad perdida y restaurar su grandeza descansa en el desarrollo tecnológico del país. Un fracaso en dicho sentido mermaría su progreso económico y obstaculizaría seriamente la modernización militar. Muchos analistas creen que es en dicho sentido como debe interpretarse el conflicto en torno al gigante de las

¹⁶ *La Vanguardia*, agencias. «China tira de más gasto público y bajada de impuestos para mantener el crecimiento». 5 de marzo de 2019.

¹⁷ GLASER, Bonnie S. *Made in China 2025 and the Future of American Industry*. Statement before the Senate Small Business and Entrepreneurship Committee, febrero de 2019. Disponible en https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/congressional_testimony/190226_Glaser_Testimony.pdf.

comunicaciones chino Huawei. «Una de las claves de esta cuestión es que Huawei es una de las empresas mejor posicionadas del mundo en tecnología 5G y en las redes de Internet de quinta generación inalámbricas y ultrarrápidas de las que dependerán casi todos los aparatos tecnológicos, desde los coches autónomos hasta las plantas energéticas. Además, la empresa china proporciona un sistema de alta calidad a bajo precio, con el que resulta difícil competir en términos de libre mercado»¹⁸.

Una parte integral de la visión de Xi Jinping para el gran sueño chino de devolverle a la nación su grandeza de antaño es la construcción de una fuerza militar moderna, capaz y disciplinada. En su opinión, no se pueden garantizar el desarrollo económico de China, su integridad territorial e incluso la supervivencia del PCCh sin unas Fuerzas Armadas que puedan combatir e imponerse en una guerra moderna. Xi afirma que examina con frecuencia los anales de la historia moderna china y se le parte el corazón por las trágicas escenas en que el país fue derrotado por su ineptitud. Tales humillaciones no deben repetirse¹⁹.

A pesar de la gran relevancia de las cuestiones militares para el actual mandatario chino, y tal como afirma Allison Graham, la guerra entre grandes potencias es una locura y lo racional es que se prioricen otros medios menos peligrosos, lo que no impide una carrera de armamentos tanto a nivel regional como global que el ascenso de China está produciendo y que se extiende al espacio exterior.

Un gran asunto que ha vuelto a la agenda estratégica global es el nuclear. En la deconstrucción, por parte de la Federación Rusa y EE. UU., de los acuerdos nucleares que durante las últimas décadas habían contenido dicha amenaza en unos niveles muy bajos pesa significativamente el hecho de que China no forma parte de ellos. De momento, parece que la política nuclear china no ha variado, manteniendo la política de no primer uso y una estrategia nuclear defensiva. Las autoridades chinas afirman mantener su capacidad nuclear en el nivel de mínimos que garantiza su seguridad nacional²⁰.

¹⁸ IRIARTE, Daniel. «El caso Huawei se convierte en un conflicto geopolítico internacional». *El Confidencial*, 8 de febrero de 2019. Disponible en https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-02-08/caso-huawei-conflicto-geopolitico-internacional_1809114/.

¹⁹ WUTHNOW, Joel y SAUNDERS, Phillip C. *Chairman Xi remakes the PLA. Assessing Chinese Military Reform*, National Defense University Press. Washington, 2019, introduction al document, p. 1.

²⁰ LOGAN, David. «Making sense of China's Missile Force». Capítulo 11 de *Chairman Xi remakes the PLA. Assessing Chinese Military Reform*. Washington: National Defense University Press, 2019, p. 410.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la cantidad de cabezas nucleares de China es 25 veces menor a la de EE. UU. y a la de Rusia, cada uno por separado, es razonable pensar que en el futuro esta actitud cambiará porque Pekín no aceptará por mucho tiempo ser una potencia global de primer nivel y una potencia nuclear de segundo. Probablemente esperará al menos a disponer de paridad tecnológica antes de plantearse un mayor equilibrio cuantitativo, de lo contrario se lastraría con un arsenal nuclear de capacidades inferiores a las de su rival que en poco tiempo podría quedarse obsoleto. En la mentalidad china y con el sentido estratégico del largo plazo que caracteriza a su civilización y a los poderes no sometidos a los ritmos de renovación democrática, cabe también suponer que Pekín no quiera enfrentamientos en demasiados frentes a la vez y se conforme con ir alcanzando los distintos objetivos cada uno en su momento. En las actuales previsiones, la modernización de la defensa nacional debería estar completada en 2035 y en 2050 China debería contar con unas Fuerzas Armadas de primera categoría a nivel mundial, lo que podemos suponer incluirá una fuerza nuclear en paridad con los EE. UU.²¹.

Ciertamente, cuando China inicie –si lo hace– la carrera nuclear, esta se convertirá en un eje central de las preocupaciones estratégicas globales y ni siquiera eso podrá impedir que la economía y la tecnología se conviertan en los principales campos de batalla. Lo contrario sería un escenario apocalíptico.

Conclusiones

Paradójicamente, China se ha convertido en el gran defensor del libre mercado frente a EE. UU. que hasta una fecha reciente había sido su gran valedor. Detrás de la amenaza de guerra comercial y tecnológica está la creencia de que la globalización –con todo el sistema de referencias y mecanismos multilaterales que lleva asociado– favorece el ascenso de China a la posición de primera potencia mundial. No cabe duda de que en una situación estratégica distendida China seguiría creciendo a buen ritmo, haciendo prácticamente inevitable un cercano final de la primacía estadounidense a nivel global. Esta es en la actualidad la principal preocupación estratégica en Washington.

²¹ El concepto de paridad nuclear ya no tendrá un carácter cuantitativo similar al de la Guerra Fría, los avances tecnológicos ya no permiten paralelismos con el pasado. No obstante, seguirá existiendo un cierto orden cuantitativo.

Aunque no se puede descartar que la rivalidad entre las grandes potencias termine produciendo incidentes y vectores geopolíticos de naturaleza militar y aunque el ámbito nuclear ha vuelto a ganar un protagonismo que había perdido tras el final de la Guerra Fría, la amenaza catastrófica de una apuesta de fuerza a gran escala para dirimir las tensiones entre los colosos estratégicos hace mucho más probable que la tensión acumulada se termine desviando hacia los ámbitos económico y tecnológico.

China se encuentra en una compleja encrucijada de transformaciones que deben dirigir al país hacia su sueño de recuperar la centralidad y la grandeza perdidas. Hasta ahora, Pekín ha sabido impulsar el crecimiento de la sociedad y la economía chinas de una manera verdaderamente asombrosa. La legitimidad del PCCh descansa en gran medida en los éxitos obtenidos. Los retos a los que se enfrenta el país no tienen antecedentes que sirvan para poder anticipar el resultado. Los halcones de Washington tienen la intuición de que un parón económico y un fracaso en su gran proyecto de innovación tecnológica podría crear graves desajustes en la maquinaria imperial china. Desde dicha perspectiva la tentación de una guerra comercial y tecnológica es muy sugerente. EE. UU. se ve en mejores condiciones para superar el bache al que una recesión económica le pueda inducir. El tiempo, sin embargo, juega a favor de China. La geopolítica siempre ha incidido en la economía, en el futuro probablemente aún más. El asunto no es menor, todos nos veremos afectados.

*José Pardo de Santayana**
Coronel y analista del IEEE